

La finca familiar El Sauce, Vereda El Salitre

“...nos sentíamos encerrados en la ciudad y sin posibilidad de brindar nada mejor a nuestros hijos...” (Señora Bertha, Finca el Sauce, diciembre del 2013)

Experiencia ubicada en la región andina - altiplano cundiboyacense centro oriente de Colombia

La finca el Sauce ubicada en la vereda El Salitre, del municipio de Paipa está localizado en el Valle de Sogamoso, uno de los valles internos más importantes de la región andina en la parte centro oriental del País y noroccidental del departamento de Boyacá.

El municipio de Paipa se encuentra a 184 kilómetros de Bogotá y 40 Km de la capital departamental, Tunja. La vereda el Salitre, con una latitud de 5°45' norte y una longitud 73°45' Oeste es una de las 38 veredas del municipio y es donde se encuentra la finca el Sauce. Dicha vereda limita por el norte con la vereda Canocas y río Arriba, por el sur con la vereda Tunal, por el oriente con la vereda La esperanza y por el occidente con el municipio de Tuta.

Para llegar al Sauce se debe tomar un colectivo de servicio público en la salida conocida como el terminal antiguo, éste atraviesa el casco urbano del municipio y después de bordear el Lago Sochagota, la Calle 25 se bifurca y uno de sus caminos se convierte en la vía principal de salida hacia el complejo turístico de aguas termo minerales, allí realiza una parada; posteriormente, sale por la ruta rural hacia las veredas sureñas del municipio, siendo el Salitre la primera de ellas. Después de dejar el casco urbano serán unos 20 minutos por esta vía hasta el predio “El Sauce”.

De acuerdo con la tradición oral, se dice que antiguamente este territorio era una gran hacienda “El Salitre”, propiedad de la señora Paulina Valenzuela, quien en 1916 donó una porción de terreno para la construcción de la escuela y en la década de los años 20



hizo la parcelación que dio origen al estado de tenencia actual. Esta es una vereda que presenta producción agropecuaria, tiene una importantísima riqueza minera, específicamente de carbón, cuyo centro de consumo es la Electrificadora de Boyacá; adicionalmente tiene la influencia de las dinámicas de explotación turística que están bien desarrolladas en el municipio de Paipa, gracias a la presencia de recursos termo minerales.

Clasificación del caso

El territorio aquí referenciado y denominado predio “El Sauce” hace alusión a un caso de derecho de uso familiar mediante la figura de compra. El acceso a la tierra se dio como una estrategia de inversión, ahorro y compra por parte de la señora Bertha, Matrona, y su familia, que no significó un desplazamiento inmediato después de la adquisición del predio.

Sin embargo, siempre estuvo la inquietud por parte del núcleo familiar de establecer un estilo de vida en el campo, motivado principalmente por su ascendencia campesina y porque la vida en los núcleos urbanos no resultaba satisfactoria en muchos sentidos, pero sobre todo, en lo que respecta a las condiciones alimentarias. En su relato, la señora Bertha, matrona de la finca El Sauce, identifica como problemático que la adquisición de todos los productos de subsistencia pasaran por una relación comercial, ya que muchas veces no contaban con los medios necesarios para acceder a productos de calidad y satisfacer esas necesidades; por otro lado, sentían que la oferta estaba lejos de brindarles una alimentación sana.

Lo interesante de la presente experiencia, es que demuestra que las inquietudes por los problemas alimentarios que atraviesan sociedades como la colombiana, no emergen únicamente de procesos organizativos, sino que también salen del seno de familias que logran articular sus preocupaciones con el colectivo, encontrando respuestas que, sin ser absolutamente novedosas, impactan positivamente su entorno inmediato y el de sus comunidades. Así, se demuestra que la demanda de acceso a la tierra es amplia y no solo está respondiendo a los problemas clásicos de tenencia; se trata también de una preocupación por las formas de producción, distribución y consumo derivadas de los actuales modelos de desarrollo.

El presente caso es el relato de la señora Bertha y su familia que viviendo en la ciudad reconoce la importancia de sus raíces campesinas, y se decide por el desarrollo de su vida en el campo, en búsqueda de la autonomía y el autoabastecimiento de alimentos agroecológicos.

Características demográficas y culturales descriptivas de la población involucrada

El municipio de Paipa combina pobladores rurales con tradición campesina de la agricultura familiar y urbana, que se desempeñan mayoritariamente en el sector primario (agricultura y minería) y en el sector de servicios (turismo).

De tradición campesina, este municipio actualmente se compone de población mestiza que en su mayoría tiende a reproducir estilos de vida más urbanos que rurales. En su historia reciente, el municipio de Paipa ha emergido como un importante receptor de población en edad económicamente activa, dado que es uno de los corredores industriales de Boyacá. Adicionalmente, los planes de políticas públicas durante los últimos 10 años han tendido a su consolidación como un enclave turístico que, entre otras cosas, ha significado la demanda de nueva mano de obra especializada. Así, se entiende que frente a la variable demográfica de la migración, el desplazamiento en este territorio es de carácter netamente voluntario.

En el municipio residen 28.951 personas¹. De las cuales 14.966 son mujeres que se encuentran en mayor proporción en el área urbana (7.944 mujeres) y en menor medida en el área rural (7.022). Las mujeres del área urbana, trabajan sobre todo en las dinámicas de turismo del municipio, mientras que las mujeres de las áreas rurales desempeñan trabajos propios de la agricultura familiar como lo son las actividades de cuidado en el hogar del núcleo familiar, mantenimiento de los cultivos de pan coger y cría de animales de granja.

Por el lado de la población masculina en el municipio se registra un total de 13.985 que se encuentra distribuida en el área rural con 6.864 hombres y, en mayor proporción, 7.121 hombres en el casco urbano.

En el municipio se registran 32 sistemas de acueductos en las zonas rurales; en la vereda el Salitre encontramos uno que apenas se encuentra en construcción, es decir, que la mayoría de población no cuenta con este servicio sino que acceden al agua, bien sea por pozos subterráneos privados o por carro tanques surtidores.

El área rural del municipio comparte la característica generalizada de un origen en el esquema de tenencia, derivado de la parcelación de grandes haciendas que datan del periodo colonial, este sistema de tenencia atraviesa las relaciones de trabajo, en la medida que encontramos pequeños agricultores, ganaderos, arrendatarios y jornaleros.

¹ Sistema de Identificación y Selección de Beneficiarios Sociales –SISBEN– con corte a diciembre de 2010

Las tierras del área se han dedicado a la ganadería extensiva, principalmente orientada a la cría, levante y engorde de ganado vacuno, también se da en menor escala la explotación de ganado lechero. Además, existen explotaciones de ganados lanar y porcino y aves de corral. Es importante la presencia de cultivos de papa, cebada, maíz, trigo, arveja, frijol y hortalizas. En los sectores próximos a los núcleos urbanos se cultivan frutales perennes como pera, manzana y ciruela.

De igual manera, en jurisdicción del municipio encontramos la presencia de instalaciones turísticas y hoteleras organizadas alrededor de los baños termales y que son visitadas anualmente por miles de turistas, tanto nacionales como extranjeros. Esta actividad ha influido notoriamente en los patrones de ocupación y asentamiento, en la medida que cada vez más personas jóvenes se vinculan al sector servicios y aunque conservan su vivienda en las áreas rurales, su trabajo se desarrolla en el perímetro urbano. En cuanto tienen oportunidad dejan su casa paterna y se trasladan a la ciudad.

La típica familia Paipana, está compuesta mayoritariamente por núcleos de no más de tres hijos que en la mayoría de los casos, si sus padres o abuelos lo estuvieron, ya no están articulados con el trabajo agrícola. La dieta de estas familias se basa principalmente en productos de alto valor calórico como papa, arroz, pasta y hortalizas, en algunos casos provenientes de huertas caseras; el consumo de proteínas animales es limitado y los productos lácteos procesados tienen una frecuencia de consumo intermedia.

Historia de la demanda y estrategia de acceso

La demanda y la estrategia de apropiación del predio el Sauce por parte de la familia de la señora Bertha, matrona de la finca, debe entenderse en un contexto donde la constitución territorial del capital y la agroindustria, implican la desterritorialización de las poblaciones campesinas, afrodescendientes e indígenas, provocando el arrinconamiento de estos productores en tierras marginales, así como violaciones de derechos humanos y del derecho a la alimentación adecuada.

Una somera mirada a la estructura productiva del municipio desde la perspectiva institucional y desde los testimonios recogidos en campo, parte de los cuales se usaron para construir el presente caso, permiten delinejar un manifiesto conflicto por el uso del suelo y por la explotación de los recursos, derivado de la entrada de nuevas dinámicas económicas al municipio.

Este cambio en el esquema productivo de la zona, sienta sus bases hacia la explotación minera y turística, y ha provocado el cambio en la vocación productiva del municipio junto con la incursión de la fuerza de trabajo campesina bajo un carácter asalariado,

que se articula a los crecientes emprendimientos productivos ajenos al trabajo de la tierra. La alimentación de los hogares está mediada por las dinámicas de mercado, que antes era garantizada mediante las huertas familiares.

A pesar de estas condiciones, ha sido la población la que ha dado alternativas que hacen frente al modelo capitalista agroalimentario. Entre ellas, encontramos a la agroecología y al comercio justo como iniciativas emanadas desde el campesinado y que han encontrado acogida en sectores rurales, urbanos y en diferentes organismos nacionales e internacionales.

En Colombia, la avanzada de los sistemas de producción agrícola alternativos, se ha dado a nivel organizativo, bien sea por la trayectoria de las asociaciones de productores, como ocurre en Boyacá con la Fundación San Isidro, o desde la iniciativa particulares de familias que retornan al campo con la intención de satisfacer la necesidad de contar con una base alimenticia fresca, sana y variada.

Dentro de esta concepción, la solidaridad se erige como un principio fundamental y es por ello que las iniciativas motivadas desde la institucionalidad no gubernamental o que nacen como el ejercicio propio de las familias con tradición campesina, rápidamente se articulan a cadenas de intercambio (no solo comercial sino también de conocimiento) con el objeto de fortalecer su trabajo. En este contexto, es en el cual encontramos y describiremos el trabajo adelantado en el predio el “El Sauce” por parte de la señora Bertha, su esposo, su hija y su nieta.

En el año de 1997, se da la adquisición de la finca El Sauce mediante la figura de compra por parte de la señora Bertha y su familia. La estrategia de ahorro de este núcleo familiar, ya habituada a la ciudad de Bogotá, conformado por padre, madre, dos hijos varones, una hija mujer y una nieta, durante varios años les dio la posibilidad de hacer material su sueño de volver a sus raíces campesinas.

El terreno al que acceden, según vecinos del sector en ese entonces, no contaba con grandes cualidades productivas, sino que por el contrario, estaba disponible gracias a que su historia de propietarios lo había descartado por poco fructífero: *“...este era un lote descartable, los únicos que lo pudimos trabajar fuimos nosotros...”*. Después de la compra, y durante un periodo de casi 10 años, el predio no registró uso social más allá de la conservación de bosque con vegetación que no es nativa de la zona, pino y eucalipto, y que sí degrada el suelo y afecta la capacidad receptora de agua lluvia que poseen las tierras de esta zona.

El primer monto ahorrado por parte de la señora Bertha y su esposo fue para la compra de la tierra. Una vez logrado el terreno el siguiente reto de la familia fue ahorrar

para habilitar el terreno para su vivienda. Ya para el 2006, la señora Bertha y su familia logran cambiar su estilo de vida urbano por el rural y asentarse en la finca que habían comprado. Con mucho esfuerzo y con los medios económicos suficientes inician los trabajos de adecuación del terreno para la construcción de una casa sencilla: una cocina grande, una sala común y dos habitaciones. Después de siete meses ya pudieron trasladarse definitivamente, “*...nos sentíamos encerrados en la ciudad y sin posibilidad de brindar nada mejor a nuestros hijos...*”

A la par que edificaron, iniciaron los trabajos por la adecuación de la tierra para cultivar y también para tener especies menores. A pesar del arduo trabajo, no vieron rápidamente recompensada su labor con la tierra, ya que la presencia de vegetación no autóctona había tendido a la erosión del suelo. Sus vecinos les repetían que en esa “loma” era normal y que debían acudir al uso de químicos. Sin embargo mantuvieron el ánimo y con paciencia y sin productos sintéticos vieron brotar los primeros girasoles, ahuyamas y arvejas que eran abonadas con la materia orgánica del par de cabras que poseían. Aun así, esto no era suficiente y debían buscar opciones de continuidad y expansión.

En los medios rurales, los lazos de solidaridad y parentesco son claves para la consolidación de estrategias de mantenimiento y resistencia. Esta familia no originaria de la zona, que no hacía parte del entramado social de compadrazgo, vecindad, ni compartía la historia del sector, encuentran el apoyo y guía de María Salamanca, técnica agropecuaria y apasionada por los proyectos agroecológicos, para continuar su meta de hacer de su finca una oportunidad de desarrollo.

Durante el año 2007, hacen el primer acercamiento con la técnica María Salamanca, iniciando los trabajos para convertir la finca en una experiencia sustentable. En este sentido, la disposición de la señora Bertha, matrona de la finca, en adoptar nuevas tecnologías se hace fundamental y proliferaron las innovaciones en la medida de su capacitación. Los beneficios que logra tenían que ver con la utilización de métodos como la reaparición de capa vegetal y la transformación del paisaje de su finca.

De esta manera, en el predio “El Sauce” se inicia el camino hacia la consolidación de una opción que intenta armonizar la explotación campesina con el ambiente donde se efectúa. Lo que muestra es el logro de un equilibrio y la minimización de las consecuencias ocasionadas por las actividades de producción agrícola, al no utilizar agroquímicos y constituyéndose en evidencia empírica de la producción agroecológica de alimentos, que resulta ser la motivación inicial de la señora Bertha y su familia para retornar a sus raíces campesinas, como lo comentan, “nos vamos de aquí de la ciudad porque una vez compramos por ejemplo los tamales y nos salían sabiendo a droga, a

remedio, los huevos nos sabían a remedio... entonces dijimos mejor vámonos para el campo y allá trabajamos, por lo menos allá habrá la verdura y los huevos..."

Este proyecto familiar, sirve de ejemplo, en la región de como aplicar formas de cultivo novedosas como la modalidad biodinámica, la construcción de terrazas para el dominio del agro nivel permite sembrar en mayor cantidad, producir más hortalizas de manera escalonada, aprovechar mejor el terreno y con la continuidad que hace a la agricultura sostenible.

Después de más de 5 años de trabajo, encontramos una finca diversificada e integrada. Esto quiere decir, que se trabajan al mismo tiempo sistemas productivos diferentes (como frutales, hortalizas, plantas aromáticas, plantas ornamentales y animales menores) que se complementan. El excedente de vegetales y pastos es utilizado para alimentar a los conejos, que a su vez generan carne para el consumo interno y para el mercado y son fuente de estiércol orgánico de buena calidad para abonar los cultivos.

De la misma manera, las propiedades de las diversas plantas son utilizadas para generar barreras naturales y genéticas, evitando el uso de insecticidas y creando cercas biológicas que impiden el cruce de semillas limpias utilizadas en el predio, con otras de la zona que tengan material transgénico.

Así pues, en la finca existen más de 40 especies vegetales, entre plantas medicinales, aromáticas, hortalizas y frutales, algunas de las cuales no son de relevancia para el intercambio o comercialización, pero sí resultan imprescindibles para la seguridad alimentaria de la familia.

El subsistema pecuario se compone de la crianza de chivos, cuyes, conejos y aves de corral. El método de crianza es la adecuación de corrales perfectamente adaptados, por parte de la señora Bertha con la asesoría técnica de la señora María, para la recolección de los excrementos que serán la principal fuente de fertilización del suelo. Los nutrientes obtenidos a través de la materia orgánica, son complementados con la preparación de abono con otros materiales como la cascarilla de arroz, primordial para incorporar al suelo un volumen de abono correspondiente a la cosecha (la fertilización con materia orgánica debe ser igual al volumen de producto cosechado).

El sistema de riego de la finca se basa en un sistema de mangueras que abastecen tanto los cultivos como los bebederos de los animales y que extraen el agua de un nacedero propio del predio. El agua es impulsada por una motobomba que obtiene su energía de un molino de viento adaptado para tal fin.

Así como explican los estudios, la experiencia de una finca ecológica como la de la señora Bertha y su familia, diversificada e integrada, muestran ser más productivas que

los monocultivos a gran escala, pues generan una gran variedad de productos, mantienen la biodiversidad de los ecosistemas y son fuente de ingresos para la familia. Además, reducen el gasto de insumos externos y de mano de obra al promover los ciclos internos y sinergias en el sistema agroecológico, al tiempo que potencian el manejo del agua, de la materia orgánica, de la energía y de la biodiversidad (Álvarez, 2012).

Después de tener este trabajo consolidado, la inquietud por parte de la señora Bertha por seguir creciendo, encontró un perfecto asidero con la integración del predio El Sauce a las dinámicas de los mercados campesinos.

Es así como a la idea de la producción agroecológica se suma la del comercio justo, dando como resultado la articulación de la producción agroecológica de la Finca El Sauce a los mercados campesinos de la ciudad de Paipa y Bogotá desde el año 2009. No es que la familia tenga un nuevo “negocio”, sino que se genera la conciencia y reflexiona sobre su responsabilidad social como productores, ofreciendo buenos alimentos a precios sostenibles, mucho más asequibles que los “alimentos ecológicos” distribuidos en grandes superficies o en tiendas especializadas.

Con el proceso que vivió la señora Bertha y su familia, se evidencia que la demanda de acceso a la tierra y la lógica que motivan el retorno a la tierra es amplia y no solo está respondiendo a los problemas clásicos de tenencia. Se trata de una preocupación por las formas de producción, distribución y consumo derivadas de los actuales modelos de desarrollo, encontrando como alternativa la posibilidad de retornar a las raíces campesinas para la autosuficiencia alimentaria y la promoción de las dietas y comidas.

Aspectos legales del acceso y control de la tierra

La dinámica de desarrollo económico de la región El Salitre por parte de nuevos actores va transformando el uso del suelo: es decir, la preocupación ya no se encuentra en la producción de alimentos sino en la posibilidad de ofertar otro tipo de productos y servicios que generen otro tipo de renta. El problema es que este giro productivo pone en riesgo la seguridad y la soberanía alimentaria de la población, dado que no solo se reducen ostensiblemente los recursos alimentarios, sino que se trastocan las relaciones simbólicas de las poblaciones rurales con la tierra y se terminan por mercantilizar todos los vínculos, además de promover la contratación de mano de obra rural en empleos, promoviendo la desposesión de tierra de los campesinos.

La presión económica ejercida sobre la población campesina para vincularse a estas actividades como fuerza de trabajo, influye negativamente en el desarrollo de la agricultura campesina. La migración voluntaria de campesinos que van detrás del trabajo remunerado, en un yacimiento minero o prestando algún servicio asociado al

turismo, va desdibujando la imagen cultural del campesinado. En su mayoría, los jóvenes no cuentan con los recursos, la formación necesaria o las oportunidades suficientes para articularse de manera armónica con sus comunidades tradicionalmente campesinas.

De acuerdo con el diagnóstico del Plan de Ordenamiento Territorial del municipio, la vereda el Salitre es la que presenta el mayor porcentaje de predios con menos de una hectárea; esta condición se presenta por el aumento de la población en la última década, derivada de la explotación del carbón a nivel familiar, dado que en esta zona la mayoría de predios poseen por lo menos una mina. Si bien en la estructura agraria de Boyacá la participación de los microfundios es considerablemente alta, el fortalecimiento de la explotación minera artesanal ha profundizado el incremento en el número de propietarios así como la caída en el tamaño de los predios, que resultan siendo productivamente inviables, más allá del carbón.

En este contexto y en esta zona particular del país, el conflicto frente al acceso y control de la tierra no está mediado por la influencia de actores armados, pero sí por la arremetida del modelo productivista y de explotación sistemática e intensiva de los recursos naturales y de los bienes comunales. Es a esta realidad a la que se enfrentan aquellas iniciativas, como la aquí retratada, de la señora Bertha y su familia, que tienen la intención de sentar sus bases sobre la lógica de producción campesina y con una mirada que concibe el territorio como un referente cultural.

Para el predio El Sauce son constantes las ofertas de compra. La motivación de estas acciones no tiene que ver con un interés de aprovechar la capacidad del predio para producir alimentos, sino por su ubicación estratégica para convertir el terreno en un atractivo turístico de hospedaje. O por la especulación existente de que en esta zona de la vereda en el subsuelo hay yacimientos de carbón.

Estas nuevas dinámicas comerciales han cambiado las lógicas de los mercados de tierra en la región, pasando de la relación de compra y venta entre familias campesinas, a la demanda de empresarios del sector minero y de turismo por acceder a estos predios. Estas nuevas demandas empresariales, que cada vez son más frecuentes, han incrementado el precio de las fincas campesinas.

En el caso específico de la finca de la señora Bertha al contar ella con un título formal sobre su predio ante catastro y la notaría del municipio, la compra y venta del predio no requiere mayores trámites que una promesa de compra venta, el pago del precio pactado sobre la tierra y el traspaso del título de propiedad. Es decir que en este caso la señora Bertha al tener normalizada su tenencia de la tierra ante las entidades públicas regulatorias de la propiedad privada de tierras en Colombia, hacen que su predio sea

aún más atractivo para las nuevas dinámicas del mercado de tierras, por la facilidad que empresarios ven para poder ofertar y comprar su predio.

Es una realidad que los precios de la tierra en la vereda El Salitre están incrementando por la constante demanda de compra que se ha dado en los últimos cinco años sobre las fincas ubicadas en esta vereda. Si la señora Bertha y su familia no hubiera comprado su finca en el año de 1997, cuando los precios no estaban elevados y quisieran comprarla ahora, la posibilidades de acceso a este terreno por parte de esta familia por medio de la compra, sería limitado, pues los nuevos precios de la tierra son muy elevados y en algunos casos inalcanzables para las familias de tradición campesina como lo es el caso de la señora Bertha.

Esto demuestra que ahora en la vereda no son las familias campesinas las que dinamizan el mercado de tierras en la región, como ocurría hace menos de diez años, sino que ahora son empresas de turismo y de minería las que están demandando la compra de estas fincas, cada vez a precios más elevados, lo que genera una constante tensión en la relación, tierra, demanda, acceso, empresas privadas, propietarios y campesinos.

Avances en gestión de la tierra y principales expectativas

Un día normal en el predio El Sauce, empieza con los primeros rayos del sol y con el traslado del ganado caprino al pastoreo. Inquieta desde el alba, la señora Bertha que ha hecho posible esta iniciativa de finca diversificada e integrada, responde por su hogar, sus cultivos y sus pequeños animales. En medio de estas ocupaciones, también tiene espacio para sacar adelante su participación activa en el grupo de mujeres de la Fundación San Isidro, lugar en el que ha logrado compartir algo con todas sus compañeras: el amor por su tierra, el interés por el trabajo que enriquece sus comunidades y el reconocimiento de su importancia dentro del desarrollo de la vida rural.

Lo llamativo y ejemplificador de este caso en la región, es la construcción de una conciencia campesina, que se rescata el valor cultural de la tierra, el papel de las mujeres en el trabajo agrícola, así como las prácticas de seguridad y soberanía alimentaria, cuestiones que combinan con una importante formación política en comercio justo.

Papa, maíz, cebolla, haba, fresa, calabaza, repollo, lechuga, cilantro, perejil... todo lo que se necesita para un almuerzo lo tiene y lo produce la señora Bertha con ayuda de su esposo y su nieta en su chacra. Se pueden encontrar, en experiencia descrita, contribuciones concretas al derecho a la alimentación: la disponibilidad de alimentos

con base en la productividad sobre terreno; la asequibilidad al articularse con mercados que trabajan el principio del comercio justo; la adecuación, al contribuir a mejorar la calidad de los productos y con ellos la nutrición; la sostenibilidad por garantizar la reproducción de la tierra y la participación de las y los agricultores.

El proceso implementado en iniciativas como esta, muestra una alternativa al modelo agroalimentario del capital. Con el trabajo, que ahora también es visible por parte de los hombres, se reconoce a las mujeres como engranaje de la seguridad alimentaria y como fomento de la soberanía, en la medida que se preocupan por cultivar de manera sana, sin maltratar la tierra y conservando tradiciones de alimentación ancestrales, que les permiten mejorar su calidad de vida y la de su comunidad, a través del principio organizativo de la solidaridad.

Créditos

Agradecemos a la señora Bertha por compartirnos su historia al sabor de una deliciosa taza de café.

Sistematizado por Omar Rojas Bravo

Finca el Sauce, mayo del 2014

Semillas orgánicas. Producidas en el predio y adquiridas a través de intercambios



(Izq.) Molino de viento a través del cual se da fuerza a la motobomba que surte de agua al predio y que es extraída desde un nacedero. (Der.) Construcción elaborada con materiales tradicionales



Trabajando en la producción de abono orgánico con cascara de arroz (izq.) y con heces de animales (Der.)



Cría de especies menores





Cultivo de hortalizas, frutas, verduras y plantas ornamentales





Línea del tiempo

Compra de la Finca El sauce por parte de la familia		Reciben asesoría de la ingeniera María Salamanca para la producción orgánica	
1997	2006	2007	Actualmente
	<p>La familia cuenta con los recursos para adaptar la Finca El Sauce como su lugar de vivienda, dejando la ciudad por el campo</p>		<p>Poseen más de 40 especies hortofrutícolas, además de un modelo de producción integrado y orgánico</p>

Bibliografía

- Alvarez, Nelson (2012) *La finca agroecológica familiar como modelo productivo*. Serie agricultura ecológica y soberanía alimentaria en Puerto Rico | Parte 7
- Consejo Municipal de Paipa (2011) Plan de Ordenamiento Territorial
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas – DANE –
- Iorio, María Rosario (2007) Iniciativas Bilaterales y Regionales de Libre Comercio, Cuestiones Políticas y Sectoriales. IGTN. Ginebra
- Naciones Unidas, Asamblea General (2010) “Acceso a la Tierra y Derecho a la Alimentación”, Informe del Relator Especial sobre el derecho a la alimentación, Sr. Olivier De Schutter, 11 de agosto de 2010, A/65/281.